

## SUFISMO Y GIRO DERVICHE

El **Sufismo** o **Tasawwuf** ha sido definido como el **Camino del Amor** o del **Corazón**. Para los sufis toda la humanidad es una sola, no existe ningún tipo de división ni horizontal ni vertical y no existen seres diferenciados. No existen cosas diferenciadas o separadas salvo en apariencia y a un nivel de superficie. En su núcleo, en su nivel más fundamental solamente existe una sola cosa: **La Unidad**, o la **Realidad Absoluta, El Uno**. Aquello que toma muchos nombres y que algunos designan como Dios, Allah, El Universo, la Vida, La Información Central del Universo, El Vacío, La Nada, El Todo, etc. El nombre que se le asigne a esta Realidad no tiene relevancia pues todos estos conceptos apuntan hacia una misma y única dirección.

Pudiese decirse que sufismo es *un acercamiento amoroso a la realidad*. Es un modo de experimentar la vida y el universo como un todo respondiendo a un plan Único, de acuerdo a unas Leyes Universales o Fundamentales. Es una escuela viva o forma de vida que busca ante todo hacer un llamado hacia la **Unidad** de toda la existencia y a que cada ser humano alcance su verdadero estado de plenitud y bienestar e integre en si mismo la trascendentalidad o espiritualidad, es decir lo más significativo y fundamental que existe en cada uno de nosotros. Dentro del sufismo se busca liberar al ser humano de las cadenas de la ignorancia para que pueda comprender la esencia inmutable del Ser.

Los ejercicios espirituales sufis, las prácticas, son de una variedad amplísima, ciertas respiraciones, meditaciones, mantras o wazifas (hablados o cantados), danzas, música y muchos cuentos o historias.

La danza es lo que se llama "sama", giro, realizado por los derviches de la Orden Mevlevi o Maulawis, cuyo fundador fue el persa Rumi, en Konia (Turquía); el sama se practica en diferentes partes del mundo y de diferentes maneras, siendo las más conocidas las practicadas por los turcos, vestidos de blanco, y los egipcios, con faldas de colores y más alegre.



*Derviches turcos*



*Derviches egipcios*

*El samâ' es una danza circular, como lo es el movimiento giratorio del peregrino musulmán en torno a la negra Ka'aba de La Meca o el discurrir*

*cósmico de los planetas alrededor del sol. El movimiento circular es el movimiento perfecto, el de las esferas, el de la regeneración, contrariamente al de la línea recta que representa el mundo de lo corruptible. El círculo constituye una unidad completa y muestra, al tiempo, la unidad del punto de origen. Carece de principio y fin, siendo finito e infinito a la vez. El círculo constituye para el derviche el espacio por excelencia del viaje alquímico, de la transmutación interior. El círculo permite hacer visible lo invisible. El punto, por su parte, es la primera de todas las determinaciones geométricas, de igual manera que la primera de las determinaciones matemáticas es la unidad. La unidad y el punto constituyen la expresión del ser. El círculo aparece, así pues, como irradiación del punto, que es el centro. El punto es, al mismo tiempo, el principio, el centro y el fin de las cosas. El movimiento del samâ' derviche se hace desde el centro y remite, justamente, a la inmovilidad vibrante del centro. El derviche es punto y círculo a la vez. En el lenguaje sufí, hallar el centro, único sentido del vivir, es degustar la totalidad.*

*El derviche gira de derecha a izquierda, en un flujo de movimiento constante, como el grácil deslizamiento de la pluma del calígrafo sobre el papel virginal. De derecha a izquierda, o lo que es lo mismo, hacia el corazón, ad intra. De derecha a izquierda, en sentido contrario a las agujas del reloj, esto es, a contratiempo. El derviche, con su faldón blanco desplegado como un pájaro alado, anhela remontar el curso de la historia hasta el instante en que fue uno con la divinidad. El pájaro de fuego del espíritu abandona, por fin, el nido del cuerpo. El viaje del derviche no es sino un vuelo de Dios a Dios en Dios.*

*El derviche celebra danzando el incendio del corazón, la súbita ebullición interior, liberado de todo deseo, incluso del deseo de Dios. Al fin y al cabo, sabe que a Dios no se le encuentra buscándolo, aunque quienes no lo buscan jamás lo hallarán.*

*(Publicado en Costa-Gramunt/Monturiol, Lluernes al celobert. Antología de poesía espiritual femenina, Barcelona: March editor, 2007, pp. 153-55)*